

LAS FEMENINAS NUBES

Amaste al hombre triste que se sienta
a ver pasar las nubes. Te sentabas
tú también en los parques y mirabas
las muchachas cortar la flor de absenta.

Las femeninas nubes...La violenta
piedad y horror con que te preguntabas
por qué el buen llanto a las palabras dabas,
y el canto al dios que la tiniebla aumenta.

Amaste a la mujer -fuente constante
de la resurrección- y al dios que en ella
eterno vuelve el fugitivo instante.

Y fue la soledad tu sola estrella,
infidel esposo de una sola amante:
la vida, que la muerte hace más bella.

Juan Miguel González